

JUVENTUD PLANETARIA Y GLOBALIZACION DESIGUAL

Entendemos la globalización como el proceso de integración de las economías mundiales y de las sociedades. La revolución tecnológica, las telecomunicaciones, las tecnologías de información, el Internet, la bio-medicina, las nuevas tecnologías de producción y procesos y la expansión de los flujos globales de bienes, servicios, capitales y personas, han transformado la manera como los jóvenes de hoy aprecian el mundo.

Estamos en presencia de una naciente juventud planetaria, interconectada por el Internet, el celular y el Facebook. De la juventud de hoy puede estar naciendo una ciudadanía auténticamente mundial. Esa juventud global comparte principios democráticos y libertarios que trascienden las fronteras de sus países. Las protestas estudiantiles contra la mundialización perniciosa y a favor de las libertades ciudadanas no se convocan en mítines improvisados sino a través del celular. El padecimiento de violaciones a los derechos humanos ya no puede esconderse pues instantáneamente pueden originarse en Birmania o Zimbabwe y conocerse en Lima o Budapest.

Los antiguos nacionalismos irracionales y racistas no tienen cabida entre un joven de Beijing, San Petersburgo, Kyoto, Ciudad del Cabo, San Francisco o Caracas. La globalización les ha permitido viajar, trabajar en diversos continentes, acceder a las mejores escuelas, leer los más reputados tratadistas de las ciencias y las artes, realizar visitas virtuales al Museo del Louvre en París, al Museo Van Gogh en Ámsterdam o a la Pinacoteca de Sao Paulo.

Es posible que no haya una juventud mejor preparada en la historia que la que ahora estudia y ha salido de las universidades durante la última década. Pero no es menos cierto que en muchos países en desarrollo, especialmente los más pobres, la juventud ha quedado marginada de la digitalización universal y de la revolución tecnológica por carecer de los medios económicos para beneficiarse de ellas. Se estima que de los 6.500 millones de personas que convivimos en el planeta Tierra, 2.000 millones habitan en países que prácticamente tienen poco o ningún acceso al Internet u a otras formas modernas de comunicación, especialmente en los países del África sub-sahariana, de Asia occidental y varias naciones de la desaparecida Unión Soviética.

Las ventajas y desventajas de la globalización son particularmente apremiantes para los países en desarrollo. 1.400 millones de niños vendrán al mundo antes del 2010, de los cuales el 92% verá la luz en los países en desarrollo. Para el 2025 nacerán 2.700 millones de niños. Casi el 50% de la población del mundo está constituido por niños y jóvenes menores de 25 años. 85% de los jóvenes tiene una edad entre 15 y 24 años.

Las cifras son más reveladoras si se miden en términos de pobreza: 238 millones de jóvenes subsisten con menos de un dólar de ingreso por día, representando el 25% de la población del mundo que vive en condiciones de extrema pobreza. Alrededor de 130 millones de niños no asisten a la escuela y 133 millones de los jóvenes con edades de entre 15 y 24 años no saben leer ni escribir. Entre un tercio y la mitad de ellos carece de empleo y el paro juvenil representa el 41% del total de desempleados.

Los jóvenes del mundo que se integran al mercado laboral con poca formación son los más vulnerables. Las nuevas tecnologías, según la Organización de las Naciones Unidas, han reemplazado el trabajo manual y los jóvenes con poca especialización encuentran

difícil insertarse en la actividad productiva. En los países asiáticos recién industrializados, la demanda de mano de obra manufacturera y de servicios, ha afectado al joven trabajador rural. Esta externalidad negativa de la globalización puede ser un efecto transitorio que podrá ser superado con políticas educativas que permitan la incorporación de los jóvenes al vertiginoso proceso de industrialización asiático.

La industrialización genera también un proceso de urbanización. La ONU estima que para 2007 la población rural del planeta alcance a un 50% del total, frente a un 48% en 2003. Y la pobreza genera migraciones. La ONU calcula que en 2002 los emigrantes internacionales se elevaron a 175 millones, de los cuales el 15% -26 millones- eran jóvenes. Estos emigrantes proceden de países pobres que buscan mejores condiciones de vida en naciones ricas. Se ha constatado en las últimas dos décadas un aumento significativo de la trata de niñas y mujeres jóvenes, quienes proceden no solo de países pobres sino de minorías étnicas originarias, grupos rurales o de refugiados.

Los jóvenes en los países pobres están también sujetos a la trans-culturización y al consumismo. Adoptan los patrones de consumo de países ricos a través de los videos de música, la televisión y las producciones cinematográficas con un alto contenido de violencia. Los jóvenes de las barriadas marginales son particularmente vulnerables a esta ampliación masiva del consumismo, adecuando sus propias realidades y costumbres a los hábitos de naciones hiper-industrializadas y forjando una suerte de culturas híbridas que no aportan ningún beneficio a la formación integral del individuo sobre los valores del trabajo, la educación, la moral y la ética.

Ante estas consecuencias negativas de la globalización, han despuntado nuevas actitudes frente a la civilización consumista, como son la conservación del ambiente, la protección de los eco-sistemas y de las especies vegetales y animales en peligro de extinción, la búsqueda de un comercio justo y equitativo y la lucha por una distribución más equitativa de la riqueza mundial. Los jóvenes son los principales integrantes de organizaciones no gubernamentales, de organizaciones políticas ecologistas y de derechos civiles y de movimientos estudiantiles renovadores que combaten las pocas tiranías que quedan en el planeta.